

GARCÍA DEL RÍO Y EL ORIGEN DEL PROYECTO MONÁRQUICO¹

Cuando en octubre de 1828 García del Río vio definitivamente negado el visado del pasaporte para México y tomó la determinación de pasar a Colombia, anunciaba al ministro mexicano de relaciones exteriores que “tal vez la resolución de V. E. vuelva a lanzarme en la carrera política”². Efectivamente, ¿cómo podía vivir un hombre sin medios de fortuna y sin relaciones familiares, si no era obteniendo cargos públicos? Es cierto que García volvía a Colombia para presentar a su gobierno los planes de unos banqueros franceses, pero este propósito no estaba en contradicción con entrar de nuevo en la política; más bien, en cierto sentido ambos se complementaban. Una buena posición política ayudaría a mover las propuestas financieras dentro de la administración y a lograr su aprobación; el éxito de estos planes daría una entrada que sin duda sería muy bien venida, pero que no podría ser más que un respiro momentáneo en las apreturas económicas;

¹ Este estudio es continuación de otro con el mismo título que apareció en el volumen de homenaje al doctor José Manuel Rivas Sacconi.

Emplearé estas abreviaturas para las obras citadas más frecuentemente: *Cartas* = *Cartas del Libertador*, Caracas, Banco de Venezuela — Fundación Vicente Lecuna, 1964-1970, 8 vols.

O'Leary = *Memorias del general O'Leary*, Caracas, Imprenta de la “Gaceta Oficial” (y otras sucesivas imprentas), 1879-1888, 32 vols.

Parra-Pérez = PARRA-PÉREZ, C., *La monarquía en la Gran Colombia*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1957.

Restrepo = RESTREPO, JOSÉ MANUEL, *Historia de la revolución en la república de Colombia*, Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1950, 8 vols.

² *Documentos relativos a la denegación de pasaporte para Méjico, a J. García del Río*, New York, Imprenta de José Desnoues, 1828, pág. 16.

sólo ayudaría, a su vez, a seguir adelante en la vida pública, que sería la que permitiría la solución a largo plazo del problema. Las explicaciones que da García de su vuelta a la política hay que entenderlas a la luz de esta situación. Por ejemplo, el 26 de octubre de 1832 escribía a su antiguo amigo de París, el diplomático peruano Pedro Antonio de la Torre:

A pesar de la aversión que sabe Ud. había tomado a la carrera literaria y a la vida pública, no pude prescindir, a mi llegada a Bogotá, de tomar parte en los negocios de mi país. Me vi comprometido por mi deseo de ser útil a la patria, por la amistad con que me distinguió el Libertador y por las instancias de mis primeros amigos³.

No hay razón para impugnar estos motivos que da García, pero debe tenerse en cuenta que no pueden ser las causas últimas. Poco más arriba se indicó que la idea de volver a la vida pública ya le brota en Nueva York, antes de que Bolívar lo recibiese favorablemente y de que sus amigos se lo pidiesen. No debe olvidarse, por otra parte, que un caballero no podía mostrar motivos económicos en su conducta. Por ello García pasa en silencio la penuria financiera que lo llevó a abandonar Inglaterra y ni siquiera menciona a De la Torre que volvió a Colombia como agente de unos banqueros franceses.

Contra todos sus firmes y reiterados propósitos, García debió volver a la política y a los tres meses de estar en Bogotá lo encontramos envuelto en el más tempestuoso de los siempre agitados episodios políticos de su vida: el intento de instaurar una monarquía en Colombia. Es evidente que con su habilidad y su trato seductor, que hasta sus mismos enemigos le reconocían, García había logrado en poco tiempo hacer camino en las más altas esferas del gobierno en Bogotá y era uno de los participantes (y acaso algo más) de la maniobra mo-

³ DOMINGO AMUNÁTEGUI SOLAR, "Mora en Bolivia", en *Anales de la Universidad de Chile*, tomos XCVI-XCVIII, 1897, pág. 198. Este pasaje es reproducción en el estudio del mismo autor: "Vida literaria, amorosa y política de don Juan García del Río", en *Recuerdos biográficos*, Santiago de Chile, Imp. y Lito. Universo, 1938, págs. 78-79.

nárquica que en 1829 intentaron el general Rafael Urdaneta y José María del Castillo y Rada. En la primera escena que conocemos de la puesta en acción del plan, García aparece como un personaje extraído de una novela de espionaje. El comisionado francés Charles Bresson, que llegó a Bogotá el 16 de abril de 1829⁴, escribía el 4 de mayo al conde de La Ferronnays, su ministro de Relaciones Exteriores (copio tanto los pasajes de este informe que transcribe C. Parra-Pérez como los extractos que hace de él):

Hace muchos días venía yo advirtiéndolo que me acechaba, me observaba de cerca y me rondaba un hombre de mucha habilidad y mérito que había encontrado en Nueva York hace siete meses y de quien hablé ya a V.E., el señor García del Río [...] [siguen una noticias biográficas de García del Río con errores e inexactitudes].

Según Bresson, el Libertador, al saber la llegada de García del Río a Colombia después de dieciséis años de ausencia, ordenó se le recibiese “con distinción” y le hizo ofrecer el puesto de ministro en los Estados Unidos, hablando luego de confiarle la cartera de Hacienda. Por último lo llamó a su lado con la intención de encargarle las negociaciones con el Perú. “Pero, monseñor — dice el comisionado francés — el señor García del Río se halla en Bogotá empeñado en vastos planes; me los ha expuesto en persona, y el señor Castillo, presidente del Consejo, y el general Urdaneta, instruidos inmediatamente después de esta comunicación, le han dado su aprobación [...]”.

La nota del comisionado francés cobra interés cada vez mayor, porque presenta una versión de considerable importancia acerca del origen inmediato de la maniobra monárquica en los momentos en que los miembros del gobierno se deciden formalmente a intentarla. García del Río aparece aquí como la persona que influyó más para lanzarles en tal camino [siguen varias páginas con la exposición del plan y de cómo se intenta realizarlo, y reflexiones de Bresson]⁵.

[Llevan la cosa José María del Castillo y Rada, presidente del Consejo de Ministros, y el ministro de guerra, general Rafael Urdaneta. Termina Bresson:] Estoy en relaciones directas con este último; el señor Castillo, quien está al corriente de mis conversaciones por el señor García [del Río], debe confiarme dentro de poco sus ideas; sé que se prepara a ello⁶.

⁴ PARRA-PÉREZ, *op. cit.*, pág. 287.

⁵ *Ibid.*, págs. 291-293.

⁶ *Ibid.*, pág. 297.

En este informe de Bresson la figura de García se destaca con especial relieve. Con todo, para una valoración de su papel en el proyecto monárquico se impone una crítica previa. No hay que olvidar que Bresson se encontraba en la necesidad de mostrar a su ministro la importancia del personaje que lo invita a participar en la maniobra y que García, por su parte, ha debido presentarse como un señor de campanillas para impresionar favorablemente al comisionado francés. A la conjunción de ambos factores ha de deberse el cuadro de los ofrecimientos con que Bolívar habría honrado a García a su vuelta a Colombia (segundo párrafo). Es todo falso y tiene el aire de proceder de indicaciones que como al descuido habría dejado caer García; expresan, no precisamente sus logros sino sus deseos. Para empezar, es indudable que el Libertador acogió favorablemente a García, pero decir que lo hizo “con distinción” parece excesivo e infundado. Ya es inverosímil que Bolívar “habló de confiarle la cartera de Hacienda”, pues tenía verdadera prevención contra García en materia de asuntos financieros, nacida de los rumores que corrieron en el Perú de que se habría apropiado dinero del empréstito levantado en Londres⁷.

En cuanto a que “le hizo ofrecer el cargo de ministro en los Estados Unidos”, lo contrario fue lo que ocurrió. Consultando a Bolívar sobre quién debería ocupar ese puesto, Estanislao Vergara le decía el 15 de junio de 1829: “El señor García del Río lo pretende, pero no estoy por él, porque ahora no más ha venido a Colombia, y parecería una injusticia emplearlo con preferencia a otros que han estado sirviendo”⁸. Así, lejos de habersele ofrecido a García la embajada en Washington, era él quien se movía por su cuenta para obtenerla (es sabido que debía volver a EE. UU. “en virtud de un comprometimiento caro a mi corazón”; cfr. mi estudio

⁷ Trato este punto en mi estudio para el homenaje al doctor Rivas Sacconi, mencionado en la advertencia general del presente trabajo.

⁸ O'LEARY, *op. cit.*, tomo VII, pág. 167.

mencionado en la advertencia preliminar); no se conserva la respuesta de Bolívar a esta carta de Vergara, ni por las cartas inmediatamente siguientes de ambos personajes es posible sacar en limpio lo que le pudo haber contestado, pero lo cierto es que no nombró a García ni tampoco a uno de los dos candidatos que proponía Vergara, sino al general O'Leary⁹. Como era de imaginar, quería un hombre de toda su confianza, no un recién llegado de cuya fidelidad aún no tenía pruebas.

Una inversión semejante entre las aspiraciones de García y los hechos reales ocurre cuando Bresson comunica que Bolívar "le llamó a su lado [!] con la intención de encargarle las negociaciones con el Perú". Ya mientras estaba en Nueva York García había concebido la idea de ser el representante colombiano en las conversaciones con el Perú; lo sabemos por el mismo Bresson: García del Río "se marchará a Colombia, donde espera que se le encargue de la negociación con el Perú; y todos concuerdan en decir que, dado su conocimiento de lugares y personas, sería muy propio para llevarla a buen fin"¹⁰. Pero cuando surgió la necesidad de concluir un tratado de paz con el Perú, desde el principio el candidato de Bolívar fue Pedro Gual: "Deseo, pues, que vengan negociadores hábiles como el señor Gual o Revenga, para que unidos con el señor Mosquera arreglen definitivamente nuestros derechos con el Perú"¹¹. Si es que García hizo gestiones en Bogotá para obtener el cargo, se ve que no tuvo ningún éxito. Me parece, además, que el mismo hecho que consideraba su ventaja

⁹ Vergara acusa recibo del nombramiento de O'Leary en su carta de Bogotá, 22 de septiembre de 1829 (O'LEARY, *op. cit.*, tomo VII, pág. 224).

¹⁰ Informe del 19 de octubre de 1828, en PARRA-PÉREZ, *op. cit.*, págs. 270-271.

¹¹ Carta a Castillo, de Quito, 25 de marzo de 1829 (*Cartas*, tomo VII, pág. 94). Muy pronto sólo aparece el nombre de Gual, con expresivas manifestaciones de aprecio: "[...] tenemos la felicidad de tener un buen negociador, cual es el señor Gual" (a P. Briceño Méndez, Riobamba, 2. VI, 29; *Cartas*, tomo VII, pág. 166); otras referencias a Gual en *Cartas*, tomo VII, págs. 168 (bis) y 224, y RESTREPO, *op. cit.*, tomo VII, pág. 310, nota 17.

para el cargo: el conocer a los hombres del Perú, habría sido visto negativamente por Bolívar, que hubiera podido recelar la existencia de compromisos con ellos.

En vista de tantos erróneos embellecimientos en la presentación de García que hace Bresson, uno no puede menos de preguntarse si no está exagerando el papel de García en la ejecución del plan monárquico. Tal como lo refiere, gira en torno a su figura. Nos cuenta en el segundo párrafo que a su antiguo conocido de Nueva York lo halló “en Bogotá empeñado en vastos planes” y que tras habérselos expuesto, Castillo y Urdaneta, “instruidos inmediatamente después de esta comunicación, le han dado su aprobación”. Resulta difícil pensar que García estuviera “empeñado en vastos planes” por cuenta propia; lo que en realidad parece que estaba haciendo era actuar como agente confidencial de los miembros del gobierno en el plan monárquico que ellos habían montado. Obsérvese que éste se encontraba en marcha ya el 1º de abril, es decir, alrededor de un mes antes de que García tuviera su conferencia con Bresson. En carta fechada en ese día, Urdaneta escribe a Bolívar: “Hay muy buenas disposiciones para otra forma de gobierno: a mí me parecen que deben fomentarse y no he temido aconsejarlo”¹², lo cual era comunicarle veladamente el plan a Bolívar, tanteando su opinión. Del 3 de abril es la invitación a Páez para participar en el cambio de instituciones¹³; era portador de esta carta el coronel José Austria, quien —según confiaba Urdaneta a Mariano Montilla— “lleva [a Venezuela] cartas para medio mundo”¹⁴. José Manuel Restrepo coincide con esta cronología al escribir que “principiaron en el mes de abril a cundir semejantes ideas [de establecer una monarquía constitucional]”¹⁵. Por lo tanto, cuando Bresson señala que Urdaneta y Castillo fueron “instruidos” de

¹² O'LEARY, *op. cit.*, tomo VI, pág. 75.

¹³ O'LEARY, *op. cit.*, tomo VI, págs. 189-190.

¹⁴ Bogotá, 7 de abril de 1829 (O'LEARY, *op. cit.*, tomo VI, pág. 192).

¹⁵ RESTREPO, *op. cit.*, tomo VII, pág. 221. Cfr. también su carta a Bolívar del 8 de abril (O'LEARY, *op. cit.*, tomo VII, pág. 280).

la conferencia que García había tenido con él, lo que verdaderamente ha ocurrido es que “se informaron de que había tenido lugar”, no que se enteraron del plan monárquico por ella; y al apuntar que “le han dado su aprobación” el hecho real no es que “acogieron con agrado la idea propuesta por García”, sino que confirmaron que el proyecto de monarquía existía.

Lo singular del caso es que Bresson evidentemente conocía que Urdaneta y Castillo andaban en el plan monárquico bien antes de su encuentro con García. El general le había contado que existía un gran número de gente implicada, lo que supone una serie de contactos previos, y hasta le ha revelado que “un oficial encargado de proponer a Páez que entre en esta combinación, partió hace treinta días”¹⁶. Se trata del ya mencionado coronel Austria, de quien sabemos que salió para Venezuela el 6 de abril¹⁷. Sin embargo, Bresson da a García del Río “como la persona que influyó más para lanzarles [a los miembros del gobierno] por este camino [la conjura monárquica]”¹⁸ (párrafo tercero). ¿Cómo debe entenderse esta afirmación? Si se lo hace en el sentido de que García inició en

¹⁶ PARRA-PÉREZ, *op. cit.*, pág. 294.

¹⁷ En la carta del 7 de abril a Mariano Montilla, Urdaneta le contaba: “Para Venezuela ha salido ayer Austria de madrugada, y lleva la misión de decidir a Páez, a Peña y Carabaño a obrar en el sentido, despertando sus mismas ideas del año de 26 [...]” (O’LEARY, *op. cit.*, tomo VII, pág. 192). Que Austria debía “decidir” a Páez se entiende teniendo presente que Urdaneta en su carta sólo da la noticia del proyecto a Páez, advirtiéndole que “lo destino [sc. a Austria] cerca de U. para que le instruya de viva voz” (O’LEARY, *op. cit.*, tomo VI, pág. 189), es decir, Austria estaba encargado de decir todo lo que hubiera sido imprudente confiar al papel.

¹⁸ Con estas palabras Parra-Pérez resume un pasaje del informe de Bresson. Dada la autoridad de este historiador, considero fidedigno su sumario. Además, la noticia del protagonismo de García en el proyecto está confirmada por Salvador de Madariaga, quien también consultó los despachos de Bresson en el Quai d’Orsay. Según Madariaga, el francés “dice que la iniciativa partió de García del Río y que el Gobierno, Urdaneta, Montilla, Sucre y Flores colaboran en el plan” (*Bolívar*, México, Editorial Hermes, tomo II, 1951, pág. 483).

Bogotá el plan de instaurar una monarquía en Colombia y de que ganó a Urdaneta y Castillo a su causa, nos encontraríamos con que nuestro personaje era el agente de una conspiración internacional para implantar reyes en América, pues de otro modo, ¿por qué se pondría a organizar un complot monárquico en vez de cuidar de su aparentemente crítica situación personal? Ahora bien, que García haya sido un agente monárquico no es imposible, pero no es lo más verosímil¹⁹. Prefiero por ello limitarme a interpretar los datos de que hoy disponemos, sin entrar en especulaciones que no pueden fundarse.

Creo lo más probable que la afirmación de Bresson sobre García esté en la línea de otras suyas que hemos visto hasta ahora: se refiere a hechos ciertos, pero le adjudica un papel desmesurado en ellos. Cuando presenta al cartagenero “como la persona que influyó más para lanzarles [a los ministros] por este camino”, esta afirmación, presentada así sin calificaciones, es equivocada. Ciertamente, Urdaneta y Castillo no necesitaban que García los “convirtiera” al monarquismo, pues eran monárquicos de tiempo atrás²⁰. El papel de García con respecto a ellos, por lo tanto, ha de haber sido de otra índole y más modesto. Para empezar a desenredar la madeja, observemos que entre las ideas monarquistas de los ministros anteriores a 1829 y el plan que se lanza este año hay una diferencia de monta; antes se pensaba en coronar a Bolívar como un medio de asegurar la tranquilidad interior; en el nuevo plan el poder se otorga por vida a Bolívar, probablemente con el título de presidente vitalicio, y se nombra a un príncipe francés como sucesor suyo para que inicie una monarquía en Colombia. Puede verse que el proyecto de 1829 tiene mucho mayor alcance que la mera erección de una monarquía, a cuyo frente

¹⁹ En mi ya mencionado estudio para el homenaje al doctor Rivas Sacconi he presentado argumentos en favor de que García volvió a América por razones económicas; claro que puede haberse visto forzado a volver a la política cuando fracasó su intento de pasar a México.

²⁰ Véase la primera parte del libro de C. Parra-Pérez.

estaría el caudillo que había conquistado la independencia del país; ahora se trata de asegurar a Colombia la protección de una potencia europea en lo referente a sus relaciones con España, la Santa Alianza y los Estados Unidos y de obtener de ella apoyo moral, militar (si llegara el caso) y económico. Estas ideas se parecen bastante a las que Bolívar entretuvo durante algún tiempo y, desde luego, un monarquista como García no habría tenido inconveniente en abrazarlas. Merece recordarse que en la memoria sobre Colombia que en noviembre de 1828 José María Salazar y García escribieron para Bresson en Nueva York, se recomienda que Europa, en particular Francia, apoye a Bolívar en sus esfuerzos para crear un orden en América o, en todo caso, en Colombia²¹.

Acaso se diga que en 1829 las circunstancias eran en Colombia distintas que en años anteriores, particularmente ya era evidente que Bolívar no viviría mucho tiempo más, y que por tanto Castillo y Urdaneta no habrían hecho más que acomodar sus antiguas ideas a la nueva situación. Sería innecesaria una intervención de García para explicar que adoptaran un plan diferente. Esta objeción no dejaría de ser razonable, pero examinando de cerca el curso del plan de 1829, queda abierta la puerta para pensar que la mano de García anduvo en él. Veámoslo.

Si no está claro el origen del plan monárquico, sí, en cambio, no ofrece dudas la ocasión en que se puso en marcha. Ocurre cuando el comisionado francés Bresson llega a Colombia. Corrió entonces el rumor de que traía una propuesta de convertir a Colombia en una monarquía. Estanislao Vergara, ministro de relaciones exteriores, escribía a Bolívar el 11 de mayo de 1829: "Se ha creído que el comisionado francés ha venido a proponer que se establezca ese sistema de gobierno [sc. la monarquía], y esto ha servido para hacerlo más popular"²². José Manuel Restrepo nos cuenta que "la difusión de

²¹ PARRA-PÉREZ, *op. cit.*, págs. 273-275.

²² O'LEARY, *op. cit.*, tomo VII, pág. 189.

las ideas monárquicas debía ser apoyada por el comisionado Bresson”²³ y explica:

Desde que el comisionado Bresson arribó a Caracas antes de venir a la capital, se conocía su opinión acerca de las instituciones que él y su gobierno deseaban que se establecieran en Colombia; eran las monárquicas constitucionales, a las que aludía sin duda cuando hablaba de instituciones libres y fuertes. En consecuencia Bresson acogió con entusiasmo el proyecto de cambiar la constitución republicana de Colombia por otra monárquica²⁴.

Restrepo es veráz en el relato de los hechos, pero esfuma los aspectos chocantes. La llegada del francés es importante no porque “apoyó” el plan monárquico así en términos generales, sino porque los ministros aprovecharon para gestionar por su intermedio la instalación de un príncipe francés y el apoyo de Francia a Colombia. Que un diplomático de la Restauración mirara con simpatía a las “instituciones libres y fuertes”, es natural, pero de aquí a afirmar que con estas palabras estaba pensando en una monarquía constitucional hay mucha distancia. Sobre el que la misión de Bresson haya tenido el propósito de instaurarla en Colombia no hay ninguna prueba. La carta en que Montilla cuenta a Urdueta sus conferencias en Cartagena con el agente francés dice sólo que viene bien dispuesto hacia el país y que Francia reconocerá su independencia cuando haya “estabilidad, orden, consistencia y solidez en nuestras instituciones”²⁵. En las instrucciones que recibió Bresson no hay nada que ni remotamente pueda interpretarse como la busca de un trono para un príncipe francés²⁶; se ha alegado que las instrucciones para esta bús-

²³ RESTREPO, *op. cit.*, tomo VII, pág. 221.

²⁴ *Ibid.*, pág. 222.

²⁵ En su carta del 31 de marzo Urdueta envió a Bolívar la parte de la carta de Montilla que informaba sobre Bresson (O'LEARY, *op. cit.*, tomo VI, pág. 75). El 20 de marzo Montilla había escrito sustancialmente lo mismo a Bolívar, diciendo que la misión francesa cuenta “con que la forma de los Gobiernos [hispanoamericanos] será de una estructura sólida y permanente” (O'LEARY, *op. cit.*, tomo VI, pág. 425).

²⁶ PARRA-PÉREZ, *op. cit.*, págs. 257-260.

queda fueron probablemente aquéllas “verbales” a que en cierta ocasión hace referencia el francés²⁷. La verdad es que la impunidad con que Bresson ignora el itinerario que se le señala y la prohibición de entrar en política que le prescribían sus instrucciones escritas, puede dar pábulo a sospechar que tenía otras “secretas” sobre establecer una monarquía francesa en América²⁸, pero hay que tener en cuenta que en este punto no es posible ir más allá de meras conjeturas; aunque no faltan aspectos de la misión francesa que lo dejan a uno perplejo, ciertamente no bastan para sostener que se proponía erigir monarquías en América. No parece que la política de Carlos X pudiera asignarle más que un carácter exploratorio para definir una línea de conducta frente a la América española independiente²⁹.

Por lo tanto, suponer, como escribe Restrepo, que cuando Bresson deseaba para Colombia “instituciones libres y fuertes” estaba pensando en una monarquía constitucional, bien puede ser una pura proyección de deseos; sería en realidad Restrepo, para quien la libertad y la fuerza sólo pueden hallarse en una monarquía constitucional, el que imagina que al pronunciar

²⁷ MADARIAGA, *Bolívar*, tomo II, pág. 481.

²⁸ Más adelante, menciono algunos de estos aspectos oscuros de la conducta de Bresson.

²⁹ PARRA-PÉREZ, *op. cit.*, págs. 361-370, es escéptico sobre la existencia de unas instrucciones secretas para Bresson y señala que el ministerio de relaciones exteriores lo censura y declara su desinterés por las maniobras monárquicas en Bogotá. Pero lo llamativo del caso es que Bresson no presta atención a lo que se dice y prosigue trabajando en el proyecto del cambio de régimen en Colombia y del príncipe francés que sería su futuro monarca. Sin embargo, el ministerio no toma ninguna medida contra él. El mismo Parra-Pérez tiene que reconocer que “no puede uno menos de sorprenderse de que Bresson no obedeciera órdenes tan categóricas (PARRA-PÉREZ, *op. cit.*, pág. 367). Recuérdese también, como digo más abajo, que cuando el príncipe Polignac rechazó el pedido oficial de protección que le dirigió el gobierno colombiano, no hizo ninguna referencia a que Bresson se hubiera excedido en sus atribuciones al colaborar en él. Todo esto no es *per se* prueba de unas instrucciones secretas, pero constituye un enigma que no puede desconocerse al estudiar la cuestión.

esas palabras Bresson “aludía sin duda” a esa forma de gobierno. Lo cierto es que la idea de que Bresson había llevado una corona a Bogotá huele a un rumor echado a circular por quienes seguían el plan monárquico, buscando prestigiarlo con una inspiración francesa; en un pasaje que he copiado poco más arriba, Estanislao Vergara cuenta que el creerlo de este origen hizo “más popular” al monarquismo. Así, las cosas parecen haber ocurrido al revés de como se las presentó: los ministros no ejecutaron un plan traído por el enviado francés, sino, por el contrario, enredaron a éste en una maniobra americana. Los superiores de Bresson sí penetraron la intención del plan, que comprometía a Francia a ayudar inmediatamente a Colombia, sin que ésta ofreciera en cambio más que unas vagas esperanzas de provecho para el futuro⁸⁰.

⁸⁰ Véase el análisis del plan que hizo el ministro francés de relaciones exteriores (PARRA-PÉREZ, *op. cit.*, págs. 365-366 y 613-614). Tampoco a Lord Aberdeen, el ministro inglés, se le escaparon las vaguedades y puntos convincentes del ofrecimiento (PARRA-PÉREZ, *op. cit.*, pág. 647). Ni siquiera era segura la oferta del futuro trono de Colombia a un príncipe francés, de la que se había hablado con Bresson desde el comienzo de las negociaciones. En la nota oficial que los ministros dirigieron a Bresson el 5 de septiembre de 1829, solicitando la aprobación y el apoyo del gobierno francés a la instauración de una monarquía, sólo se dice que el próximo príncipe “se buscará de una de las familias Reales de Europa, y *probablemente* de la de Francia” (PARRA-PÉREZ, *op. cit.*, pág. 447; subrayado mío. G.L.G). Vergara ha de haber explicado al enviado esta redacción sin compromiso por las razones que éste siente la necesidad de presentar a su ministro: “El ministro [Vergara] presenta como probable que se escoja el futuro monarca de la Familia Real de Francia. Pero es cosa convenida por adelantado y era natural que aquél no presumiese expresamente una elección que corresponde hacer al congreso y que éste haría previo el consentimiento de S. M.” (PARRA-PÉREZ, *op. cit.*, págs. 452-453). Pero ya en la reunión del Consejo de Ministros del 3 de septiembre, en que se decidió iniciar las negociaciones con Francia e Inglaterra, quedó sentado que “al comisionado de Francia se le hará entender, aunque sin comprometimiento alguno de nuestra parte”, que se elegirá un príncipe francés (PARRA-PÉREZ, *op. cit.*, pág. 444). Como se ve, no hubo nada “convenido por adelantado” y en este punto Bresson se dejó engañar lindamente. Los ministros estaban tras el apoyo de Francia y sus ofrecimientos del trono colombiano no fueron más que un cebo para incitarla a moverse; ellos decidirían más adelante si les

Esto se ve claramente por el informe de Bresson que, a diferencia de Restrepo, no tiene que disimular hechos de tan mala recordación como el intento de monarquía. He aquí lo que cuenta:

[Quienes se han puesto de acuerdo para introducir la monarquía han pensado que debía ofrecérsele la corona a Bolívar. Han creído asimismo que había que nombrarle un sucesor, a partir del cual el mando se transmitiría hereditariamente]. Quieren, monseñor, pedir a Francia ese sucesor. Apenas supieron mi llegada a Cartagena, y que creyeron advertir en la misión que me ha confiado Su Majestad su deseo de acercamiento, concibieron aquel pensamiento [...]³¹.

Ya se ve: si bien no es falsa la expresión de Restrepo de que Bresson “acogió con entusiasmo” el plan de convertir a Colombia en una monarquía constitucional, deja en la sombra la manera cómo se enteró del proyecto: fueron los ministros los que entraron en contacto con el enviado francés con el propósito de conseguir un príncipe para Colombia; la responsabilidad de la maniobra caía sobre ellos. Bresson también señala que el plan comienza a ejecutarse a partir de su llegada a Cartagena, ciudad que parece más probable que Caracas, según dice Restrepo, porque no tenemos noticias de que desde Venezuela se hayan dado informes a Bogotá. En cambio, sabemos que de Cartagena el general Montilla envió a Urdaneta un informe sobre la misión de Bresson; a él me he referido más arriba. En sustancia, el trozo de la carta de Montilla que conocemos sólo comunica que Francia estaba bien dispuesta a reconocer a Colombia cuando tuviera estabi-

convenía cumplirlos o no y por eso se cubrían con el “probablemente”. Vergara descubre el juego en su carta a Bolívar del 9 de septiembre: “Para comprometer más al Gobierno de Francia en este negocio, hemos debido dejarle entrever que la dinastía que se tome para Colombia podrá ser de la misma nación. No se ha dicho resolutivamente, por no entrar desde ahora en un compromiso que tal vez no podremos cumplir con el tiempo, por ejemplo, si V. E. tiene un hijo [...]” (O’LEARY, *op. cit.*, tomo VII, pág. 217).

³¹ PARRA-PÉREZ, *op. cit.*, pág. 296.

lidad y solidez institucional. Sin embargo, con esta sola noticia, o acaso inclusive sin ella³², Urdaneta pone en marcha el plan monárquico y el primero de abril escribe a Páez y a muchos otros, buscando adhesiones o dando la noticia a sus amigos para que lo apoyen. Lanza el plan ahora porque éste le parece el momento propicio, que puede no volverse a repetir³³: había que aprovechar el congreso constituyente que se reuniría en enero del año próximo para que en él se decretara el paso de la república a la monarquía.

¿Se lanzó Urdaneta a la aventura fundándose sólo en el deseo de acercamiento de Francia a la América española que representaba la misión de Bresson, y en su disposición favorable a reconocer la independencia siempre que hubiera instituciones fuertes? No lo creo, porque lo que buscaba era mucho más ambicioso: era la instauración de una monarquía con un príncipe europeo y la protección de Francia, a la que se ofrecía como cebo que ocuparía el trono un miembro de su casa real (cfr. nota 29). Una pieza fundamental en este plan era la persona que había de elevarlo y recomendarlo al gobierno francés. El comisionado Bresson había aparecido providencialmente para llenar este papel, pero lo curioso del caso es que Urdaneta estaba tan seguro de que lo iba a desempeñar que inició la maniobra monárquica antes de que llegara a Bogotá (y posiblemente antes de recibir el informe de Montilla; cfr. el párrafo anterior). ¿De dónde le venía esta seguridad?

Aquí es donde puede haber entrado en juego García del Río. Él había encontrado en Nueva York a Bresson en octubre del año anterior; tuvieron sus conversaciones y así como el francés se enteró del pensamiento político del cartagenero³⁴,

³² En una postdata a su carta a Bolívar del 15 de marzo, Urdaneta comunica que llegó Bresson a Cartagena, y añade: "Ha sido obsequiado en Venezuela y lo iba a ser en Cartagena" (O'LEARY, *op. cit.*, tomo VI, pág. 70). O sea que todavía a mediados de marzo no conocía las ideas de Bresson; por tanto, la carta en que Montilla cuenta sus conferencias con éste, fue recibida por Urdaneta después del 15 de marzo.

³³ Carta a Montilla, Bogotá, 7 de abril de 1829 (O'LEARY, *op. cit.*, tomo VI, pág. 191).

³⁴ Véase mi estudio en el homenaje al doctor Rivas Sacconi.

es lícito creer que también éste conoció el de aquél. Por los informes que Bresson escribió a su ministro desde Nueva York, podemos documentar las ideas que García pudo haberle escuchado. Muy sugestivamente, ya entonces juzgaba problema esencial la sucesión de Bolívar; la dictadura “que ha dado a este general un poder ilimitado, es sin duda feliz si él se inspira en un sincero amor de su patria, si no aprovecha de él sino para establecer un gobierno que sobreviva a su autor y que prevenga la anarquía que hoy le sucedería”³⁵. En la memoria sobre Colombia que José María Salazar y García escribieron entonces para Bresson se señala la necesidad de ayudar a Bolívar a crear un orden en América³⁶. Si fue por influjo de esta memoria y conversaciones con sus autores o por otras razones, no lo sabemos, pero lo cierto es que el 5 de enero de 1829 Bresson insiste ante La Ferronnays en que “es necesario, presentarle [sc. Bolívar] apoyo en sus proyectos, alentarlos, empeñarse con él, o renunciar a América feliz y tranquila”³⁷. Bresson llega hasta desear que tengan éxito los planes de implantar una monarquía en México, que cree descubrir en Bolívar, y considerar que el coronamiento de esta obra sería llamar a un príncipe francés para ocupar el trono: “[...] dirigiendo los votos de los pueblos de México hacia una raza augusta [sc. los Borbones franceses], él [sc. Bolívar] fundaría su felicidad sobre bases más seguras y legitimaría su poder en Colombia”³⁸.

A diferencia del Bresson que presenta la carta de Montilla a Urdaneta, interesado meramente en la estabilidad política de Colombia con vistas a su reconocimiento diplomático por Francia, el que aparece en los informes a La Ferronnays se

³⁵ Informe a La Ferronnays del 24 de noviembre de 1828, a propósito del atentado del 25 de septiembre (PARRA-PÉREZ, *op. cit.*, pág. 269). Cfr. también en PARRA-PÉREZ, *op. cit.*, pág. 287: “[...] es imposible pensar sin estremecerse en lo que vendría después de él [sc. Bolívar]”.

³⁶ PARRA-PÉREZ, *op. cit.*, págs. 273-274.

³⁷ *Ibid.*, págs. 276-281.

³⁸ *Ibid.*, pág. 277.

preocupa por la anarquía que seguirá a la muerte de Bolívar, cree que Francia debe intervenir en su favor y aplaude que el Libertador estableciera una monarquía no ya en Colombia, sino en México. Estas son las ideas del Bresson que García trató en Estados Unidos o muy próximo cronológicamente a él y vemos que si él las conocía, como parece difícil pensar que no ocurriera, pudo muy bien comunicar a Urdaneta que no habría dificultad alguna en obtener el apoyo del comisionado francés para instalar una monarquía. Este conocimiento del pensamiento de Bresson que aportaba García pudo ser uno de los elementos que contribuyeron a cuajar el plan monárquico de los ministros, y por ello la llegada de Bresson a Cartagena fue la señal para poner en marcha el proyecto; los ministros sabían de buena fuente que el francés cooperaría con ellos. A favor de este papel de García añadiré que el coronel Patrick Campbell, encargado de negocios de Gran Bretaña, informaba a Lord Aberdeen el 4 de junio de 1829: "Las opiniones concernientes a la monarquía han sido más o menos materia de discusión ordinaria durante los últimos seis meses [...]"³⁹; es decir, la cuestión de la monarquía se reavivó a partir de diciembre de 1828. Ahora bien, García del Río llegó a Cartagena el 30 de noviembre de ese año⁴⁰; por lo tanto, el nacimiento del proyecto de monarquía coincide significativamente con la vuelta de nuestro personaje a Colombia.

Naturalmente, el papel de García pudo ser mayor: es bien posible que a su llegada a Colombia haya presentado un plan monárquico basado en la próxima llegada de Bresson, que habría actuado de catalizador del sentimiento monárquico y de las preocupaciones por el futuro de Urdaneta y Castillo. Esto habría sido lo que le mereció ser llamado "la persona

³⁹ *Ibid.*, pág. 323. Estas discusiones debieron de alcanzar pronto un respetable volumen, pues ya en enero Campbell envió una circular a los cónsules ingleses en Colombia para que lo informaran sobre los avances del monarquismo (PARRA-PÉREZ, *op. cit.*, pág. 324).

⁴⁰ Véase mi trabajo del homenaje al doctor Rivas Sacconi.

que influyó más” para lanzar la maniobra monárquica, o a quien se debió “la iniciativa” del plan. Al fin de cuentas, el mismo García había declarado que la negación del visado para México podía llevarlo nuevamente a la política (cfr. el comienzo de este estudio). Aún podría irse más lejos por este camino: ¿habrá entrado en esos momentos de reordenación de su vida en un plan monárquico con Bresson y le sirvió de avanzada en Colombia? Ambos podían hacer buenas migas: al francés se le había prometido una carta de recomendación para él⁴¹. En cuanto a Bresson, también podemos pensar que era menos inocente de lo que aparece en mi relato. Hay aspectos oscuros en su conducta. De Estados Unidos debía pasar a México, sin dar razones, cambia el itinerario y viaja a Colombia. ¿A qué se debe esta mudanza? Además, abandona la actitud de observador que le asignaban sus instrucciones y en sus informes hace recomendaciones políticas y hasta llega a aconsejar que se establezca una monarquía en México, cuyo trono debía ocupar un príncipe francés. Este inmiscuirse en política culmina, desde luego, en su colabo-

⁴¹ Vicente Rocafuerte, entonces ministro de México en la Gran Bretaña, refiere que “con el mayor sigilo y bajo la más estrecha reserva” Bresson, durante la estada en Londres de su viaje a América, le confió que Louis Delpech había prometido darle una carta para García del Río, “quien le entregaría todos los secretos y planes del gobierno [de México]” (DOMINGO AMUNÁTEGUI SOLAR, *Vida literaria, amorosa y política de don Juan García del Río*, pág. 111). Este Delpech era un francés que había combatido bajo Miranda en Venezuela, donde se había casado con una hermana de los Montilla; vuelta a Francia en 1813, informaba al ministerio de relaciones exteriores sobre cómo realizar una penetración francesa en América (PARRA-PÉREZ, *op. cit.*, págs. 255-257). Era conocido de Bolívar, quien satisfizo su deseo de que su hijo Luis fuera empleado en la legación de Colombia en París (*Cartas*, tomo VII, pág. 236). Delpech había sido elegido para viajar a Colombia en el plan financiero de los banqueros de París, dentro del cual García era el agente para México. No alcanzo a imaginar por qué Bresson revelaría a un representante del gobierno de México quién debía informarlo de los secretos de ese gobierno. Naturalmente, en el próximo correo Rocafuerte transmitió la noticia a las autoridades mexicanas.

ración plena en el plan para transformar a Colombia en una monarquía.

Ahora bien, aunque con esta conducta Bresson se apartaba llamativamente de las instrucciones que había recibido, no recibió de su ministro más que unos blandos reproches⁴², que en nada le impidieron proseguir ulteriormente una exitosa carrera diplomática. Obsérvese también que cuando el príncipe Polignac, jefe del gobierno francés, rechaza comprometerse en el plan monárquico colombiano que le ha hecho llegar Bresson, lo hace por considerarlo desventajoso para Francia, sin que haya una palabra de censura para el comisionado por haberse mezclado en la política sudamericana⁴³. Esto lleva inevitablemente a pensar que podría haber estado siguiendo unas instrucciones "secretas", que sabemos que existieron junto a las escritas. Pero llegados a este punto no podemos pasar de las puras sospechas, pues las noticias son demasiado fragmentarias y oscuras como para poder edificar algo con ellas. Así, para atenerme a lo seguro en mi exposición he dado lo que podríamos llamar una versión "reducida" del papel de García y Bresson en la maniobra monárquica, limitándome a unos pocos asertos que creo que pueden fundarse razonablemente. Con esto no he querido decir que no exista la posibilidad de que haya una versión "amplia" en que ambos desempeñaran papeles de mayor envergadura en un escenario internacional. Pero el secreto propio de una operación de esta índole (si es que en verdad la ha habido) no ha dejado huellas claras para reconstruirla.

⁴² PARRA-PÉREZ, *op. cit.*, págs. 363-367.

⁴³ *Ibid.*, págs. 613-614. Para que se tenga una idea de la extraordinaria indulgencia del gobierno francés, recordaré que el primer ministro inglés en Colombia, Alexander Cockburn, fue obligado a renunciar a su puesto, y perdió su carrera diplomática, por haber dispuesto que un buque de guerra británico transportara a Bolívar de la Guaira a Cartagena y por haber viajado a Inglaterra en una misión que le habría confiado el Libertador (cfr. PARRA-PÉREZ, *op. cit.*, págs. 185-192).

GARCÍA DEL RÍO Y EL DESENVOLVIMIENTO DEL PLAN MONÁRQUICO

Afortunadamente, cuando abandonamos el terreno del origen del plan monarquista nos movemos con más seguridad. En la ejecución del plan siempre vemos a García haciendo un papel destacado. Con todo, no conviene apresurarse a inferir de ello una gran importancia suya en la conjura; al contrario, más bien puede revelar que era un personaje al servicio de otros: era el que establecía y mantenía las relaciones necesarias para la marcha de la maniobra y, más en general, la persona que salía a la luz y en consecuencia recibía los golpes, permitiendo que se salvaran del desgaste quienes movían los hilos desde la sombra (véase en la sección siguiente cómo surgieron las *Meditaciones Colombianas*). Hecha esta advertencia, recordaré que es a García y a Urdaneta a quienes explica Bresson que lo único que puede hacer es transmitir a su gobierno el plan monárquico que se le ha comunicado y que se necesita la aprobación de Bolívar para que sea considerado oficial⁴⁴; asimismo, Castillo está informado de las conversaciones con Bresson por García⁴⁵ (no por Urdaneta). Nuestro personaje estaba en cordiales relaciones con las mayores figuras del momento; el ya mencionado coronel Patrick Campbell, encargado de negocios de la Gran Bretaña, cuenta que García le mostró una carta que le había dirigido Sucre, en que éste se declara de acuerdo con el proyecto monárquico⁴⁶, y añade que “éste señor [sc. García del Río], que, dada su influencia sobre los electores de Cartagena, volverá al próximo congreso como diputado por esa provincia, me asegura que él mismo presentará una moción, si otro diputado no le precede, para que el congreso mencione como sucesor de Bolívar la persona de un príncipe extranjero y se cambie

⁴⁴ PARRA-PÉREZ, *op. cit.*, pág. 298.

⁴⁵ *Ibid.*, pág. 297.

⁴⁶ *Ibid.*, pág. 306.

la forma de gobierno de acuerdo con ese objeto”⁴⁷. Esa carta de Sucre ha de ser respuesta a una de García, o sea que éste se hallaba embarcado en la tarea de buscar adhesiones para el cambio de instituciones. La idea de presentar la moción en favor de un príncipe extranjero como sucesor de Bolívar muestra ya a García en camino de convertirse en uno de los directores del grupo monarquista, como efectivamente lo fue. Con todo, no debe perderse de vista que con esa moción García estaba sirviendo de instrumento a los organizadores del plan monárquico. Para la realización de éste Urdaneta había considerado fundamental la reunión del Congreso, pues gracias a él se tenía la posibilidad de un cambio *legal* de las instituciones, dando así la necesaria estabilidad al nuevo régimen. El Congreso, por tanto *debía* decretar el paso de la república a la monarquía, y allí estaba García para asegurar que no faltaría la moción que produjera el indispensable decreto.

Es corriente encontrar a García moviéndose en las altas esferas del gobierno. El 7 de septiembre el coronel Campbell volvía a escribir a Lord Aberdeen sobre un nuevo encuentro con García:

Debo empezar por informar a V. S. que el 3 del presente mes cierto señor García del Río, quien ha sido electo diputado por Cartagena al próximo congreso y goza de la entera confianza de los miembros de este gobierno, vino a verme y me informó de la llegada de un enviado expreso del general Páez, jefe supremo de Venezuela, ante el Libertador, y de que una copia del despacho del general Páez había sido también remitido al gobierno aquí. Agregó el señor García del Río que el general Páez expresaba su decidida intención de conformarse al deseo del gobierno en los propósitos de éste concernientes a un cambio de las instituciones políticas de Colombia, así como también de su entusiasta cooperación para este fin. El señor García del Río dijo más de una vez que los generales Soublotte y Bricéño [Méndez] escribían de Venezuela declarando que estaban convencidos de la sinceridad del general Páez⁴⁸.

⁴⁷ *Ibid.*, págs. 306-307.

⁴⁸ *Ibid.*, pág. 467.

Esta nota confidencial se refiere a la famosa carta de Páez a Bolívar del 22 de julio; la llevaba el coronel Austria, que se detuvo en Bogotá para informar a Urdaneta e inclusive para dejarle leer la misiva, según estaba autorizado por Páez para hacerlo. Páez expresaba su perplejidad por la continuación del plan monárquico, que Urdaneta le había dicho que iba a abandonar si él no estaba de acuerdo, y solicitaba a Bolívar que le dijera si él lo aprobaba; terminaba expresando al Libertador que podía estar “seguro de mi invariable adhesión a usted, que, como lo he protestado, estaré siempre a su lado”⁴⁹. Esta carta de Páez era una calamidad para los monarquistas porque venía a mostrar que Venezuela no estaba ganada para la empresa y que por tanto no era exacto el risueño cuadro de una opinión pública favorable que habían pintado a los enviados francés e inglés. Lo que García cuenta a este último, a quien fue a visitar expresamente, tiene el aire de una maniobra casi desesperada para evitar los efectos negativos de la carta de Páez. Le relata todo lo contrario de lo que decía ésta: que trae la resuelta adhesión de Páez al cambio de instituciones (!) y su entusiasta intención de colaborar en él (!!), y para rematar la trufa añade que Soublette y Briceño Méndez garantizan la sinceridad de Páez al respecto. Sobre este punto baste decir que el 26 de julio Soublette había escrito a Bolívar “que no habrá de contarse con el apoyo de Páez para la ejecución del plan de Urdaneta”⁵⁰.

La visita de García a Campbell ha de haber sido un movimiento dentro de un amplio plan del ministro de guerra para neutralizar la carta de Páez. Así, Urdaneta escribirá por su parte a Bolívar el 5 de septiembre solicitándole que en su respuesta al antiguo llanero se desentienda de su pedido y que “puede decirle de palabra con Austria que se ponga

⁴⁹ O'LEARY, *op. cit.*, tomo II, pág. 205.

⁵⁰ PARRA-PÉREZ, *op. cit.*, pág. 407. En la carta que citaré en la nota siguiente, Urdaneta se queja de que Soublette y Briceño se hayan adherido a la posición contraria de Páez.

de acuerdo conmigo, etc.”⁵¹; desde luego, Urdaneta sabía muy bien que Bolívar nunca diría, y menos aun escribiría, que estaba en favor de la monarquía. A los militares amigos escribe minimizando la cuestión: “Páez se muestra hoy dispuesto a todo, con tal de que el Libertador lo apruebe”⁵². Urdaneta había desconfiado de la adhesión de Páez desde el lanzamiento mismo del plan⁵³ y ahora veía confirmadas sus sospechas por esa carta a Bolívar de que era portador Austria, que era una manera de forzar una definición sobre la maniobra monárquica; es obvio que no iba a creerse sus promesas de acompañarlo hasta la muerte “defendiendo una misma causa”, que le hacía en una carta siguiente⁵⁴. En vez de considerar “asunto concluido” la intervención de Páez, como le había escrito a Bolívar⁵⁵, vislumbrando el peligro Urdaneta aceleró la ejecución del plan para, según frase que él gustaba repetir, llevar las cosas hasta un término en que ya no fuese posible la retirada.

A continuación del pasaje de Campbell que poco más arriba he transcrito, relata el agente inglés que García “después de reflexionar un poco [como descargándose de un pesado secreto] me dijo que el Consejo de Estado iba a reunirse ese día y que el resultado de sus deliberaciones sería probablemente una comunicación del señor Vergara para mí”. Es que ese día 3 de septiembre en que García fue a ver a Campbell para contarle sus fabulosas noticias sobre Páez, se reunía el Consejo de Ministros para tratar la comunicación del 6 de julio de José D. Espinar, secretario general de Bolívar; en ella el Libertador indicaba al gobierno que procurara para Colombia la protección de una o varias potencias europeas.

⁵¹ O'LEARY, *op. cit.*, tomo VI, págs. 104-105.

⁵² Al general Montilla, Bogotá, 7 de septiembre de 1829 (O'LEARY, *op. cit.*, tomo VI, pág. 212).

⁵³ Así se lo había dicho a Bresson ya en la primera conversación que tuvieron; cfr. PARRA-PÉREZ, *op. cit.*, pág. 294.

⁵⁴ Caracas, 14 de agosto de 1829 (O'LEARY, *op. cit.*, tomo II, pág. 247).

⁵⁵ Carta del 15 de septiembre de 1829 (O'LEARY, *op. cit.*, tomo VI, pág. 106).

Ahora bien, el Consejo, en vez de discutir la directiva de Bolívar, argumentó que ninguna gestión con los gobiernos europeos tendría éxito mientras Colombia no tuviera instituciones sólidas y estables, y que éstas sólo podía proporcionarlas una monarquía constitucional; claro que la decisión sobre el cambio de la forma de gobierno correspondía al Congreso que se reuniría en enero próximo, pero como los diputados ya electos permitían prever que se inclinaría por hacer dicho cambio, el Consejo decidió “que era ya tiempo de que el Ministro de Relaciones Exteriores abriera sin tardanza y con la reserva correspondiente una negociación con los agentes diplomáticos de Inglaterra y Francia”⁵⁶. Todo esto no era más que una maniobra de Urdaneta. Véase lo que le cuenta en confianza a Montilla unos pocos días después de la reunión:

Me pareció que ganaríamos mucho, aun para las decisiones del Congreso, si conociésemos las disposiciones de la Francia y la Inglaterra respecto de un cambio en Colombia, y propuse al Consejo que hiciésemos una abertura sobre el particular, a la sombra de una autorización del Libertador, no precisamente para este caso sino para buscar la protección de estas mismas potencias, suponiendo la América toda perdida e incapaz de salvarse por sí: el Consejo acogió mi opinión y se convino en que el Ministro del Exterior entrase en el negocio con Campbell y Bresson.

.....
Yo he tenido en mira una porción de razones para ello que a U. no se le ocultan, y sobre todo he creído que todo lo que sea adelantar el negocio de nuestra salvación es de absoluta necesidad y no debe perderse un momento [...] ⁵⁷.

En esta carta Urdaneta incluye una copia de la de Páez del 22 de julio, de modo que resulta obvio cuál fue la “porción de razones” que lo llevó a impulsar al gobierno a solicitar el apoyo francés e inglés para una monarquía en Colombia. Los indecisos y los tímidos se pasarían al bando monárquico

⁵⁶ PARRA-PÉREZ, *op. cit.*, pág. 443.

⁵⁷ Carta del 7 de septiembre de 1829 (O'LEARY, *op. cit.*, tomo VI, págs. 212-213).

si vieran que Francia e Inglaterra favorecen el proyecto. Y no hay que perder un segundo, porque la aprobación de estas potencias, que va a tardar meses en conocerse, influirá también decisivamente en lograr que el Congreso apruebe el cambio de instituciones. Así, a la maniobra de Páez, que amenaza con dejarlo desautorizado ante sus aliados y sus seguidores, Urdaneta, muy a lo militar, responde con un fulminante contraataque; en este momento crítico anima a sus vacilantes tropas con palabras entusiastas y tranquilizadoras y se lanza a conquistar la posición desde la cual se podrá batir al enemigo. “El asunto es — escribe a Montilla — que nos vayamos metiendo hasta donde no se pueda volver atrás”⁵⁸. En este plan de batalla, García del Río evidentemente quedó encargado del movimiento preliminar de “ablandar” las posiciones que se iban a asaltar, es decir, de contar a los enviados inglés y francés⁵⁹ las maravillosas muestras de adhesión de Páez al plan monárquico, hecho que certificaban importantes figuras de Venezuela; de este modo, cuando les llegara dentro de pocos días la nota del Consejo que solicitaba apoyo para un cambio de instituciones, podían ambos informar a sus gobiernos que, según noticias de buena fuente, todos en Colombia favorecerían cordialmente la monarquía.

⁵⁸ Carta del 14 de septiembre de 1829 (O’LEARY, *op. cit.*, tomo VI, pág. 222).

⁵⁹ En su despacho del 28 de agosto Bresson ofrece la misma interpretación al revés de la carta de Páez del 22 de julio que García del Río contará seis días más tarde a Campbell; es difícil no pensar que García no hubiera tenido una conversación “desinformadora” con él. He aquí lo que dice el francés: “Une sécurité aussi important [para el proyecto monárquico] arrive, en un temps, de Vénézuela. Le Général Páes veut qu’on ne puisse élever, sur ses vues, aucun soupçon. Il demande pour Gouverneur de Porto Cabello le Général Salon [sic], ami dévoué du Libérateur, et fait partir un officier qui va à Guayaquil protestant de sa part, que quelques que soient les projets du Général Bolívar, quelque que soit la forme de Gouvernement qu’il préfère, quel que soit le successeur qui lui sera désigné, il coopérera avec lui de toutes ses forces et sans aucune arrière pensée” (apud MADARIAGA, *Bolívar*, tomo II, pág. 744).

García, pues, lleva a cabo operaciones del plan más secreto de Urdaneta. Se ve que ya formaba parte del círculo íntimo de los conspiradores. En verdad, por esta época era una figura importante, aun sin desempeñar ningún cargo público; inclusive el gobierno lo había consultado —presumiblemente a fines de septiembre— sobre las medidas que debían tomarse contra el general William Henry Harrison y James Henderson, ministro de los Estados Unidos y cónsul de la Gran Bretaña, respectivamente, a los que se imputaba complicidad en la rebelión del general Córdoba⁶⁰. Esta prominencia no dejaba de tener su lado negativo. Precisamente en conjunción con el alzamiento de Córdoba iba a estallar una sublevación liberal en Bogotá, en la cual se sacrificarían quienes dirigían el plan monarquista; el nombre de García figuraba en la lista con los de Urdaneta, Vergara, Leandro Miranda y Bresson⁶¹.

LAS MEDITACIONES COLOMBIANAS

Junto a esta actividad política cumplida entre bastidores o en un pequeño círculo, García también realizó una labor de publicista en favor de la monarquía; consistió en escribir las *Meditaciones Colombianas*, cinco en total, que aparecieron sucesivamente en los meses de julio, agosto, septiembre, noviembre y diciembre de 1829. Son estas *Meditaciones* las que hicieron conocer su nombre y, muy probablemente, las que en aquel momento le concitaron la mayor animadversión. Son una defensa de la monarquía constitucional como única forma de gobierno que conviene a Colombia. En las tres primeras *Meditaciones* hace una historia de la revolución y de los años

⁶⁰ PARRA-PÉREZ, *op. cit.*, pág. 584.

⁶¹ Cfr. la carta de Estanislao Vergara a Bolívar del 15 de octubre de 1829 (O'LEARY, *op. cit.*, tomo VII, pág. 225) y el informe del coronel Campbell, 4 de noviembre de 1829 (PARRA-PÉREZ, *op. cit.*, pág. 584). Es significativo que en esta nómina de gente para ser asesinada falte el nombre de Castillo.

independientes, destacando las calamidades que había traído la forma republicana de gobierno. Preparado así el terreno, en la cuarta *Meditación* expone la monarquía constitucional que desea y muestra cómo satisfaría las necesidades de progreso del país, sin hacerle perder ningún derecho o garantía a la población. La quinta *Meditación* completa el cuadro, indicando las reformas que debían hacerse en otros ramos de la administración.

La idea de hacer una campaña de propaganda en favor del régimen monárquico nace en el momento mismo de ponerse en marcha el plan. Los ministros veían la importancia de ganar la opinión de la gente. El 7 de abril, después de exponerle el plan, Urdaneta añadía a Montilla: "Aquí se escribirá al caso, esto es, si Dios quiere que Castillo deje a un lado su pereza: si no lo hiciere, yo me meteré a escritor por segunda mano"⁶². Castillo abandonó su pereza (¿o su *cautela*?), pero a medias, pues pasó la labor de propagandista bolivariano y monárquico a García del Río. El 29 de septiembre de 1829 revelaba a Bolívar: "U. habrá comenzado a leer las *Meditaciones Colombianas* [...] pues yo he determinado a escribir a su autor, y le he dado materiales en documentos importantes, y en varias y determinadas conferencias"⁶³.

Lo único que sabemos con seguridad de Bolívar y las *Meditaciones* es que conoció la cuarta de ellas (la que expone el plan monárquico) en Popayán⁶⁴, donde llegó el 21 de

⁶² O'LEARY, *op. cit.*, tomo VI, pág. 192.

⁶³ *Ibid.*, tomo VII, pág. 81.

⁶⁴ Carta a Urdaneta de Popayán, 28 de noviembre de 1829: "He encontrado aquí la «Cuarta Meditación» del señor García del Río" (*Cartas*, tomo VII, pág. 396). Bolívar debe haber leído o conocido su contenido muy pronto, pues la citaba a más tardar al día siguiente: "llegó el Libertador ayer; está de muy buen humor, porque, según ha dicho en confianza, la Inglaterra ofrece su apoyo para un gobierno cual propone la 4ª *Meditación*" (Carta de Manuel José Mosquera, del 22 de noviembre de 1829, citada por ÁNGEL y RUFINO JOSÉ CUERVO, "Vida de Rufino Cuervo", en *Obras* del segundo autor, tomo II, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1954, pág. 960, nota 7).

noviembre en el viaje de regreso a Bogotá al terminar la guerra con el Perú. Le mereció una carta de felicitación a su autor⁶⁵ y el considerarlo ya digno de un ministerio⁶⁶. En los tres últimos días de noviembre Bolívar se refiere varias veces a esta cuarta *Meditación* en su correspondencia de Popayán; he aquí lo que dice:

28 de noviembre. “He recibido el impreso del señor Rufino Cuervo, que me parece en muy buen sentido [...]. También el de García ha obtenido mucho aplauso de los más liberales de aquí” (al general Herrán; *Cartas*, tomo VII, pág. 394); “Obando y sus amigos la han aplaudido mucho [sc. a la cuarta *Meditación*] porque [*sic.* ¿por: “lo que”?] no es poca ventaja” (al general Urdaneta; *Cartas*, tomo VII, pág. 396); La “Cuarta Meditación Colombiana” [...] ha sido muy bien recibida; y aun aquí, que reina una atmósfera liberal, ha tenido aceptación. Muchas personas me han hablado con interés sobre ella, principalmente Obando que lo ha hecho como un entusiasta de todas las reformas que se proponen” (al general Flores, *Cartas*, tomo VII, págs. 396-397).

29 de noviembre. “Hablaré a Vd. del estado de la opinión de toda esta parte de la república, porque he tenido ocasión de observarla. Ella ha dado muy favorable acogida a las ideas publicadas en estos últimos días en algunos impresos que han circulado, muy particularmente en la “Cuarta Meditación Colombiana” y en el N^o 6 de “El Eco del Tequendama” [...]” al general Páez, *Cartas*, tomo VII, págs. 398-399).

30 de noviembre. “El Sur queda muy bien con sus vecinos y, por lo que hace a la opinión pública, todos quieren un

⁶⁵ Es lo que nos revela Urdaneta en carta a José D. Espinar, del 8 de diciembre de 1829: “¿Con que está U. encantado con la 4^a *Meditación*? Parece que el Libertador también lo está, al menos su autor ha recibido una carta muy satisfactoria” (O’LEARY, *op. cit.*, tomo VI, pág. 239).

⁶⁶ Así lo recomienda a Urdaneta desde Popayán, 28 de noviembre de 1829: “Si el señor García del Río no entra en el congreso por el señor Castillo, debería encargarse interinamente del ministerio del señor Vergara” (*Cartas*, tomo VII, pág. 395).

gobierno inglés, o semejante. Los escritos de García del Río han hecho fortuna. La última *Meditación* es aplaudida de los mismos demagogos” (a J. Fernández Madrid; *Cartas*, tomo VII, pág. 401); “En este país (el más demagogo) se ha aplaudido mucho la Cuarta *Meditación Colombiana*. También ha gustado el proyecto de constitución del Eco del Tequendama. Esto prueba que la opinión ha mejorado; mejora admirable, Obando y sus amigos están ya con el gobierno casi todos. Pasto lo mismo” (al general Montilla; *Cartas*, tomo VII, pág. 402).

En estos pasajes Bolívar no opina sobre las ideas de la cuarta *Meditación Colombiana*, sino la considera meramente desde un punto de vista de estrategia política: lo que le gusta es el éxito que ha alcanzado, pues ello significa que la opinión pública está por “una forma de gobierno tan sólida y vigorosa cuanto pueda ser”, según escribe a Páez⁶⁷. Bolívar evidentemente simpatiza con el escrito, tanto que estima que la favorable acogida que ha tenido “prueba que la opinión ha mejorado”. ¿Quiere decir esto que está en favor del plan monárquico que expone García del Río? De ningún modo. Baste decir que seis días antes de que empezasen los elogios de la cuarta *Meditación* había ordenado a los ministros abandonar las negociaciones con Inglaterra y Francia a propósito de la monarquía⁶⁸. Pero hay contradicción entre improbar esos tratos y elogiar a García, como se quejaba Urdaneta a Espinar: “Les gustan a UU. las ideas de la 4ª *Meditación* y nos echan una descarga cerrada por la negociación con los gobiernos de Europa”⁶⁹. Obsérvese que Bolívar también aplaude el proyecto de constitución del doctor Cuervo, que no era monárquico; más aún, es este plan republicano el que recomienda a Urdaneta. A continuación del pasaje que arriba he copiado de su carta a este general, se extiende así: “Me ha

⁶⁷ *Cartas*, tomo VII, pág. 399.

⁶⁸ Carta del secretario general José Domingo Espinar, Popayán, 22 de noviembre de 1829, en PARRA-PÉREZ, *op. cit.*, págs. 529-530.

⁶⁹ Carta de Bogotá, 8 de diciembre de 1829 (O'LEARY, *op. cit.*, tomo VI, pág. 239).

parecido bien el proyecto de constitución de “El Eco”, que, con algunas mejoras, sería útil adoptarlo, y quizá se adoptará”⁷⁰. Por lo tanto, lo que está aprobando es una cierta orientación política, no un determinado proyecto en particular. Como deben hacer los jefes políticos, Bolívar se colocaba por encima de la diversidad y conflicto de las opiniones dentro de su partido; él se había fijado unos objetivos y reunía a la gente que convergía a ellos por diversos caminos. Por esto podía aplaudir a un monárquico como García y a un republicano como Cuervo, ya que ambos tenían “buenas ideas” (es decir, eran conservadores), siendo secundaria por el momento la cuestión de cómo pensaban realizarlas⁷¹.

Bolívar se siente feliz por el favorable recibimiento que ha tenido la cuarta *Meditación* en Popayán. Comunica a los amigos la buena noticia y da como medida de su éxito que hasta los mismos liberales (incluido, *mirabile dictu*, Obando) la han aplaudido. ¿Es posible que los liberales hayan elogiado un proyecto de monarquía? Creo que lo que pudo haber pasado es lo siguiente: García, que conocía muy bien el peli-

⁷⁰ *Cartas*, tomo VII, pág. 397.

⁷¹ Así, cuando el 22 de noviembre ordena suspender el plan monárquico al gabinete de Bogotá, explica privadamente a sus ministros que ellos “lo han compelido” a hacerlo, por informarlo de oficio sobre las negociaciones con Inglaterra y Francia; véase sus cartas del mismo día a Restrepo, Vergara y Urdaneta, en *Cartas*, tomo VII, págs. 389, 390 y 392. Él, por supuesto, no podía aprobar oficialmente una maniobra hecha a espaldas de la nación. Pero ya se ve que Bolívar no descalifica la monarquía por considerarla incompatible con los principios políticos de Colombia; cuando critica el plan monárquico de los ministros, lo hace por razones prácticas: hay “mil inconvenientes” para establecer una monarquía extranjera (a E. Vergara, 13. VII. 29; *Cartas*, tomo VII, pág. 217). Es que el pesimismo de Bolívar ya era total por esta época y buscaba únicamente el régimen más acomodado a las condiciones de América; para él, ninguna solución política por sí sola podía resolver los problemas de fondo: “En Bogotá piensan que, con mudar la forma de gobierno, se hará mucho, pero yo tengo la tristeza de decir a V. que no espero nada de ninguna forma de gobierno americano. Esta América es una nueva Guinea, y debía serlo por sus principios y elementos sociales” (a L. Palacios, 27. VII. 29; *Cartas*, tomo VII, pág. 237).

grosso terreno que pisaba al hablar de monarquía, se refiere directamente a la necesidad de ella en Colombia sólo dos veces, y como de paso; en un pasaje al principio del escrito lo dice brevemente⁷² (y se excusa largamente) y al final apunta sibilinaamente que los desórdenes prolongados pueden llevar a los pueblos “a abandonar la libertad por la tranquilidad”⁷³. El grueso de la *Meditación* está dedicado a la exposición del régimen de gobierno inglés, como ejemplo de que el sistema representativo puede existir en una monarquía lo mismo que en una república. Ahora bien, este cuadro de la admirable democracia inglesa lo podía aplaudir tanto un conservador como un liberal, y cualquier liberal podía desear que se introdujeran elementos suyos en el nuevo régimen que daría a Colombia el próximo congreso admirable. Así, es en el sentido en que la cuarta *Meditación* venía a confundirse de hecho con la presentación del sistema político inglés por lo que la aplaudirían los liberales de Popayán, pero sin duda seguiría separándolos de García el aspecto que éste apenas deja asomar: que la monarquía *fuese la condición* para que floreciese en Colombia una democracia como la inglesa.

Bolívar parece haber iniciado el comentario elogioso de la *Meditación* al llegar a Popayán⁷⁴ y los liberales payaneses, que estaban en buenas relaciones con él, pueden haber mantenido cortésmente una conversación sobre la obra que no disgustara al Libertador, sin comprometer por ello sus ideas; les bastaba centrarse en el régimen de libertad y respeto a la ley que presentaba el escrito de García. Al fin, ni Bolívar estaba en favor de la monarquía, como ya hemos visto, ni ellos se oponían a un gobierno “vigoroso y sólido”, y en este terreno podían entenderse. Pero la situación era muy distinta para los liberales de Bogotá y otros sitios; éstos no eran grandes

⁷² *Meditaciones Colombianas*, 2ª edición, Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1945, pág. 120.

⁷³ *Ibid.*, pág. 164.

⁷⁴ Véase el pasaje de la carta de Manuel José Mosquera que he copiado en la nota 64.

propietarios sino ideólogos o patriotas venezolanos y las ideas de monarquía eran para ellos anatema o medio de mantener subyugada a Venezuela. Entre esta gente también tuvieron éxito las *Meditaciones Colombianas*, pero fue un éxito de escándalo, y pasaron a convertirse en un símbolo del bolivarismo y del monarquismo que se le asoció: “No es por tanto de extrañarse que cuando las poblaciones de Venezuela proclamaron la separación desatándose contra el Libertador, hiciesen blanco de su saña las *Meditaciones Colombianas*, lo mismo que el *Eco del Tequendama*, tomándolas acaso como los órganos más autorizados de estas opiniones [sc. de que Bolívar conservase el poder]”⁷⁵. Los liberales de Bogotá vieron en las *Meditaciones* ante todo la intención monárquica y ciertamente no las aplaudieron como sus correligionarios de Popayán; veamos un ejemplo de Vicente Azuero: “Acabo de leer la segunda meditación colombiana, que me ha causado un hervor de toda la sangre”⁷⁶. Si esto le ocurría a Azuero al leer la segunda, la lectura de la cuarta lo habrá llevado al borde de la apoplejía. La verdad es que las *Meditaciones* le ganaron a García el odio implacable de los liberales; ya hemos visto que figuraba en la lista de los que debían ser asesinados al producirse la rebelión de este partido.

En verdad, el proyecto monárquico no era popular. Ni siquiera en la propia Cartagena, la patria chica de García, encontró buena acogida la cuarta *Meditación*; en el Magdalena “se ha notado que el proyecto de constitución que ofrece *El Eco del Tequendama* ha agradado mucho más que la 4ª (ojeada) *Meditación*, pues cada día hay más prevención contra

⁷⁵ ÁNGEL y RUFINO JOSÉ CUERVO, “Vida de Rufino Cuervo”, en *Obras del segundo*, tomo II, pág. 992; en la nota 9 de esta página los autores publican un par de testimonios de esos ataques contra los escritos de García del Río y del doctor Cuervo.

⁷⁶ Carta al general Santander, Kingston, 15 de noviembre de 1829, en Roberto Cortázar (ed.) *Correspondencia dirigida al general Francisco de Paula Santander*, Bogotá, Academia Colombiana de Historia, tomo I, 1964, pág. 340. La indignación contra García y su propuesta de monarquía puede encontrarse en otros corresponsales de Santander.

sus ideas y su autor”⁷⁷. Con las *Meditaciones* y con su posterior actuación en el congreso admirable, García dio la cara por el monarquismo y atrajo sobre su cabeza toda la impopularidad de la empresa y la animadversión de sus adversarios. Otros personajes tanto o más comprometidos que él, pero que sólo se habían movido entre telones, salieron bastante bien librados cuando los liberales tomaron el poder, pero García, siempre conocido como el hombre de la monarquía, no podía tener lugar en el nuevo escenario político y hartó logró con salir vivo del país. La oposición a la monarquía era tan profunda que el mismo cartagenero parece haber abandonado la idea⁷⁸.

LA INSTITUCIÓN SOCIAL Y LITERARIA DE BOGOTÁ

A pesar de la presión de la vida política, García encontró tiempo para dedicarse a una de sus actividades preferidas: la difusión de la cultura. En octubre surge por su inspiración la *Institución social y literaria de Bogotá*. Un folleto de 14 páginas con este título, fechado a 29 de octubre⁷⁹, nos informa del propósito de la nueva institución, del resultado de las elecciones para formar la comisión directiva y de las tareas que ésta se propone llevar a cabo. El folleto no lleva firma, pero tiene el inconfundible estilo de García. Conocemos una de las invitaciones para participar en la elección de los miem-

⁷⁷ Montilla a Urdaneta, Cartagena 2 de diciembre de 1829 (O'LEARY, *op. cit.*, tomo VI, pág. 446).

⁷⁸ Cfr. JOAQUÍN POSADA GUTIÉRREZ, *Memorias histórico-políticas*, Bogotá, Impr. a cargo de Foción Mantilla, tomo I, 1865, pág. 255. Sobre este punto, García escribía a José Manuel Restrepo desde Cartagena, 27 de septiembre de 1830: “Como quiera que sea, habiéndose sobresaltado la gente tanto con la palabra monarquía, soi de opinión que no conviene hablar de esto en las circunstancias actuales” (archivo de J. M. Restrepo, que pude consultar por gentileza de su descendiente monseñor Restrepo Quesada).

⁷⁹ Bogotá, Impr. de Bruno Espinosa, por José Ayerza, año de 1829.

bros de la comisión directiva, y está firmada por él⁸⁰. En la lista de los 62 miembros de la institución su nombre figura último, lo que evidentemente es una manifestación de urbana modestia de quien tenía a su cargo las tareas de organización. Finalmente, es uno de los cinco miembros que son elegidos para la comisión directiva; los votos obtenidos por los otros cuatro asociados oscilan entre 17 y 24, mientras que García recibe 50; se lo considera, pues, el hombre por excelencia para dirigir la institución. Al repartirse los cargos de la comisión, José María del Castillo es elegido presidente y nuestro personaje, vicepresidente; la de Castillo tiene el aire de ser una presidencia “de honor”, en consideración a que era el presidente del Consejo de Estado, en tanto que la vicepresidencia de García parece ser la posición desde la cual se conducirá efectivamente a la nueva sociedad.

El folleto adjudica a la *Institución* sólo el propósito de desarrollar el espíritu de asociación, que considera un elemento indispensable para la vida de una nación. En la tercera *Meditación* García se había lamentado de la falta de ese espíritu en Colombia y concluía: “Sería, por tanto, de desear que todos los que pudiesen hacerlo, propendiesen a animar las reuniones privadas, más necesarias cuanto más raras son las distracciones públicas que se ofrecen en nuestro país a un ente racional”⁸¹. Se ve, pues, que al fundar la *Institución* García echó sobre sus hombros una de las tareas que había propuesto en su libro.

El que se calificase a la *Institución* no sólo de “social” sino de “literaria”, lleva a pesar que también tendría por objeto el cultivo de la literatura. Con todo, no creo que García se propusiera ir más allá de la lectura o discusión de

⁸⁰ Es la dirigida al general Herrán, que está entre los papeles suyos que se conservan en la Academia Colombiana de Historia de Bogotá. Debo noticia y copia de ella a don Guillermo Hernández de Alba.

⁸¹ *Meditaciones Colombianas*, págs. 99 y 100. Sobre este punto García se expresa más abiertamente en su carta al general San Martín del 14 de marzo de 1830, *Documentos del archivo de San Martín*, Buenos Aires, Imprenta de Coni hermanos, tomo IX, 1910, págs. 279-280.

obras literarias, pues las condiciones ambientales vedaban cualquier otro intento de mayor empeño, por ejemplo, la publicación de una revista. La *Institución* no parece haber salido de la etapa organizatoria que relata el folleto estudiado, ya que sería difícil que no quedara alguna huella si algo más se hubiera hecho. Téngase en cuenta que menos de un mes después se produjo el acta de separación de Venezuela y que a partir del 2 de enero comenzó a funcionar el congreso constituyente; todo esto creó una atmósfera de crisis que ha de haber hecho imposible a García y a muchos otros miembros de la Institución tener otra actividad que la política⁸².

GUILLERMO L. GUITARTE

Boston College

⁸² Para terminar con los escritos de García en el año 1829, mencionaré que PARRA-PÉREZ, *op. cit.*, págs. 547-548, considera como “debido probablemente también a la pluma de García del Río” un artículo titulado “Reminiscencias”, publicado el 12 de julio en *La Gaceta de Cartagena*. El trabajo critica el haber querido organizar con un espíritu sistemático a las repúblicas de la América española, en vez de utilizar la experiencia y la reflexión sobre ella. No está a mi alcance *La Gaceta de Cartagena* y por el solo trozo de este artículo que copia Parra-Pérez no me resulta posible determinar si pertenece o no a García.